

Dar a otra persona
suele animar a dos:
A aquel que lo recibe
y a mí, porque lo doy.

Ayúdame a considerar la
felicidad ajena
y no tan solo la mía.
Así puedo ser partícipe
de la misma alegría.



«Den, y recibirán» (Lucas 6:38 NTV).

Si a alguien puedo alegrar
dándole una mano,
ayúdame a preferir eso
y a dejar mi plan de lado.



«Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron»
(Mateo 10:8 RVC).